

free space
transformation
habiter

lacaton&vassal

espacio libre
transformación
habiter

MUSEO
I C O

espacio libre

¿Qué es free space?

El recuerdo del desierto, la búsqueda del horizonte, sin muros ni barreras, la sensación de libertad, el espacio que se escapa, que deja escapar el aire, la luz, la vista, la imaginación...

La impresión de que el espacio es un prisionero entre rejas, fachadas cerradas, muros aislantes y grosores, detrás de la coacción económica, los programas, la arquitectura, el urbanismo actual...

El espacio libre es:

espacio que no está restringido,

espacio bajo pilotis,

espacio de balcones e invernaderos,

espacio en cubiertas accesibles,

espacio interior profundo, que nunca existe en espacios estándar, pues se considera demasiado

profundo o inútil,

espacio extra, que hace que el espacio “programado” sea más afable, más fluido, menos costoso,

espacio libre de programa que elude una función definida específica,

espacio que evita reglas y normativas,

espacio que nadie pide, pero que nos parece indispensable,

espacio creado adicionalmente, pero que no cuesta más;

espacio que no cuesta nada...

transformación

Sea cual sea la época, el lugar, el uso —industrial, residencial, cultural—, ya hablemos de un árbol, un jardín o un paisaje, lo existente es una materia rica y compleja formada por numerosos elementos y cualidades que debemos mirar con atención e interés. Nos referimos a situaciones urbanas complejas, edificios industriales abandonados que, sin embargo, ofrecen volúmenes idóneos y generosos; edificios escolares que ya no cumplen la normativa, sin que por ello sean inservibles; muchas viviendas modernas que ya no ofrecen condiciones técnicas o de confort completamente satisfactorias, pero que cuentan con una superficie más generosa que el estándar actual, etc. Estos lugares existentes aún no están al final de sus vidas y constituyen volúmenes edificados únicos.

Todas las situaciones ofrecen potencialidad y capacidad que pueden reutilizarse, reactivarse e integrarse. Todos los lugares están abiertos a la creación y la imaginación. Todas las limitaciones pueden convertirse en algo positivo. Todas las situaciones existentes constituyen un nuevo material para los proyectos.

Sin embargo, un enfoque distorsionado, basado en afirmaciones incuestionables, sin justificación real y que se repiten hasta la saciedad sin volver a ser debatidas, provoca que las construcciones existentes a menudo se consideren obsoletas, irreparables, inutilizables, como si no pudiesen evolucionar.

Suele optarse por demoler, hacer tabula rasa y empezar de cero.

La demolición es una solución cómoda y cortoplacista, y nosotros pensamos que es una medida equivocada; la peor de las soluciones.

Constituye una pérdida de la historia, el volumen, un desperdicio de materiales, energía y dinero.

Es una solución perdedora en todos los sentidos.

Partir de situaciones existentes, es más económico, sostenible y socialmente más positivo.

No queremos que lo existente sea un problema, una limitación. Al contrario, pensamos que cada lugar existente es un recurso, una oportunidad y un valor añadido

Nuestra premisa es “nunca demoler, eliminar o sustituir; siempre añadir, transformar y utilizar, completar, actualizar, partir de lo existente para hacer más y mejor”.

Nuestra premisa es “hacer con”.

“Hacer con” es llevar consigo los valores de lo existente y sus puntos fuertes, sin contrarrestarlos ni negarlos, creando a partir de lo existente. Añadir, unir, dilatar, superponer, franquear lo existente es más interesante que volver a empezar de cero.

El proceso requiere una mirada atenta, curiosa, precisa, rigurosa;

buscar los valores y la coherencia del lugar o del edificio.

El procedimiento pasa por realizar un inventario muy detallado sobre el terreno para identificar

y determinar todo lo que puede reutilizarse, lo que falta, y para definir cuidadosamente las intervenciones que hay que efectuar, para luego actuar de un modo específico, con discernimiento.

Siempre fieles al principio de no perder nada.

Ello pone en cuestión la manera de pensar el urbanismo en las ciudades constituidas existentes

y lleva a pensar un urbanismo de prolongación que, a diferencia de un urbanismo de *zoning*, desarrolla, densifica e intensifica la ciudad en el interior, antes de extenderla.

Un enfoque basado en alejarse en lugar de en acercarse.

habiter

Habiter nos remite al placer, a la generosidad, a la libertad de ocupar un espacio.

Más allá de lo funcional.

Ello cuestiona las posibilidades, las cualidades y las capacidades del espacio que tenemos a nuestro alrededor.

Concebir la arquitectura a partir de la idea de *habiter* nos devuelve a un construir el espacio desde el interior, y no desde el exterior, como si de un objeto se tratara.

Significa actuar con precisión, atención y ligereza.

Sea cual sea el programa, el espacio para *habiter* debe ser generoso,

confortable, adaptable, flexible, lujoso y asequible.

Debe ofrecer al habitante la posibilidad de moverse, de apropiarse del espacio;

debe dar libertad para poder evolucionar e interpretarse.

Por lo general, los espacios de habitación no ofrecen esta generosidad.

Los programas de equipamientos públicos, escuelas o museos no ofrecen margen de libertad ni de evolución.

En todos los proyectos, queremos crear espacios lo más grandes posible, mucho más grandes

de lo establecido o lo programado, para así multiplicar los usos y favorecer su apropiación,

crear espacios intermedios entre lo privado y lo colectivo o el público.

Ello significa construir espacios más grandes con el mismo presupuesto que uno estándar.

El objetivo es crear otras libertades y nuevas maneras de vivir, para relajar las normativas,

para regular las limitaciones con generosidad, para eliminar los límites y permitir

más usos y dar cabida a la improvisación.

Un espacio amplio es un lujo necesario.

Los espacios grandes brindan un sentido vital de libertad.

Ampliar no significa derrochar, sino generar espacio.

En todos nuestros proyectos, marcamos el objetivo de construir tanto espacio libre como espacio programado.

Por otra parte, este espacio no tiene una función definida puesto que está fuera del programa.

Se une a los espacios tradicionales o programáticos, y la combinación de ambos crea libertad, permite la apropiación y la creación.

El espacio extra amplía asimismo la capacidad de usos, multiplica los ambientes y las posibilidades.

Permite interferencias y conexiones entre el espacio privado y el público,

generando lugares de unión y creando relaciones.

Construir espacios más generosos para cada uno crea mejores condiciones para *habiter* en la ciudad.

Se trata incluso de una condición de la densificación, los espacios individuales generosos

son primordiales para reactivar y revitalizar la vida colectiva, para encontrar el sentido y el placer

de habitar en las ciudades y para un uso más pacífico del espacio público.

CONSTRUIR EL ESCAPE - películas

Al mirar desde fuera la torre en la que estuvo encerrado hasta los 17 años, Kaspar Hauser exclamó:

¡No puede ser cierto!

Cuando estoy en la habitación, mire donde mire, de derecha a izquierda, delante y atrás, solo existe la habitación.

Pero cuando miro la torre y me doy la vuelta, la torre desaparece.

¡La habitación es más grande que la torre!

Werner Herzog, El enigma de Kaspar Hauser, 1974

La transformación originada por un espacio interior es un fenómeno complejo y apasionante.

En cada uno de nuestros proyectos, intentamos crear espacios de dilatación, de transición,

partiendo del interior y creando un estrecho vínculo con el exterior: un escape inesperado

hacia el cielo desde la cubierta de una escuela, un cambio repentino en el gran paisaje

de Burdeos gracias al deslizamiento de las carpinterías de vidrio de un bloque de viviendas,

la apertura sobre un gran espacio después de subir en vertical por una fachada...

Estos momentos de arquitectura realzan lo inmediato, el cambio, una evasión imprevista

a partir de una situación envolvente, de interior. Y estos momentos han sido posibles

puesto que existen procesos de transformación gracias a la arquitectura.

La arquitectura involucra al habitante desde la calle, lo aísla, lo retiene; se abre y se libera

cuando desde el interior descubre que existe un contacto impensable con el exterior, un exterior

diferente del que cree conocer. La arquitectura permite crear escapes sorprendentes.

Transforma la ciudad desde el interior, la amplía, la eleva, la miniaturiza y la extiende.

Este fenómeno de cambio es diferente en cada uno de nuestros proyectos, así como

el mecanismo para acceder a él. Cada elemento arquitectónico —la escalera, las correderas,

el ascensor, la puerta, así como los adornos y las cosas que hay por ahí en medio— se convierte

en un transformador del punto de vista.

Estos espacios de escape generan unos imaginarios muy fuertes. Son portadores de libertad, establecen

las condiciones del sueño. Un sueño no es una imagen, sino una situación de cambio profundo entre

un antes y un después, entre un espacio previo y otro posterior. Este enfoque de la construcción del proyecto como una

sucesión de secuencias espaciales ligadas íntimamente entre ellas, continuas y discontinuas, horizontales

y verticales, luminosas y oscuras, cercanas y lejanas, remite a considerar el proyecto como fragmento.

El fragmento es una manera de pensar el proyecto y de trabajarlo en detalle.

Es una forma de resistir a la trampa de la obra, a la trampa de la totalidad y de lo general: escapar

de la fijación del movimiento al igual que al rechazo categórico a la composición.

Y, debido a esta manera de desarrollar el pensamiento y la acción, nuestro trabajo establece afinidades

con el cine, y, más específicamente, con la construcción cinematográfica.

A diferencia del arquitecto, que tradicionalmente concibe un proyecto como un todo antes de definir

los detalles que obedecen a una coherencia global, el cineasta actúa, incluso si tiene en mente la idea

de un conjunto, manipulando fragmentos, planos filmados sucesivamente que yuxtapone, corta,

ensambla, contrapone y monta.

El espacio cinematográfico está formado por fragmentos ensamblados y unidos entre sí por la acción,

el sonido y la trama narrativa. Así actuamos en el momento de concebir nuestros proyectos,

como cineastas, construyendo sobre la marcha visiones partiendo de una precisión íntima.

Por ello, el proyecto de arquitectura es una cámara.

Una cámara particular.

Una cámara en la que se entra y sale, en la que nos infiltramos. Una cámara que crea la metamorfosis.

Para estas películas hemos querido extraer las secuencias de nueve proyectos que explican

este cambio formado de fragmentos cinematográficos en el espacio vivido y transitado.

Queremos aislar este fenómeno tan inquietante de cambio a través de la arquitectura.

Queremos mostrar este imaginario aumentado a través de las películas.

A través de las palabras queremos expresar aquello que recubren estos fenómenos, intensos

al tiempo que liberadores, de apertura, de dilatación y de escape a partir del recorrido del proyecto

arquitectónico, desde la ciudad hacia el exterior.